

- 1 -
APERTURA

-En la ciudad de Mar del Plata, Partido de General Pueyrredon, a los veinticinco días del mes de enero de mil novecientos noventa y nueve, en el recinto de sesiones del Honorable Concejo Deliberante, y siendo las 20:15, dice la

Sr. Mastropasqua: Buenas noches. Continuando con el ciclo “Diálogos Argentinos”, esta noche tenemos un encuentro con Miguel Angel Solá pero antes de ello, la Vicepresidenta 2ª del Concejo Deliberante en ejercicio de la Presidencia, María del Carmen Viñas, abrirá este encuentro.

Sra. Viñas: Buenas noches a todos, muchas gracias por estar presentes con nosotros y particularmente a Miguel Angel que nos ofrece este ratito para estar con su sensibilidad en el marco de estos “Diálogos Argentinos” que desde el mes de enero el Concejo Deliberante viene desarrollando. Queremos agradecer profundamente a Miguel Angel en nombre de los marplatenses que él esté aquí presente porque nos permite, con su trabajo diario, con su sensibilidad, con su forma de ser que no olvidemos lo que somos, que no olvidemos nuestras raíces, de dónde venimos, Y sobre todo queremos agradecerle, Miguel Angel, porque sos un luchador de nuestra cultura nacional.

-Aplausos de los presentes.

- 2 -
**PRESENTACIÓN A CARGO DEL CONCEJAL
GUSTAVO PULTI**

Sra. Viñas: Seguidamente le voy a dar la palabra al concejal Pulti para presentar a nuestro invitado de hoy.

Sr. Pulti: Buenas noches a todos. Naturalmente no vamos a presentar en una alocución extensa a quien tiene la cualidad de presentarse por sí mismo ni tampoco vamos a hacer un largo racconto o reflexión sobre su rico currículum porque creo que es innecesario y sería agotador. Sin embargo creo conveniente hacer una breve reflexión sobre dos cosas que creo Miguel Angel expresa acabadamente. Hay una forma de concebir el arte como un hecho meramente estético, como un hecho aislado o desprovisto de vinculaciones con la realidad que vivimos, como una simple evasión del espíritu, y hay otra forma de concebir el arte y la actividad artística como una búsqueda profunda de las verdades más esenciales formuladas después con las leyes de la estética. Recuerdo unas recientes palabras de José Saramago –Premio Nobel de Literatura- dichas antes de la obtención del Nobel en el sentido de que vivimos para decir algo y creo que vivir para decir algo dicho en boca de un artista implica tener la aptitud de bucear en esas cosas esenciales, en esas cosas que necesariamente deben estar comprometidas con su vida y con el contexto en que se desarrolla su vida para vertirlas luego en la realidad. Y esas formulaciones, ese “decir algo” que dicen los artistas que tienen una enorme cuota de compromiso, es un algo que no requiere de consensos, que no requiere de las tácticas políticas; es simplemente postular o decir algo profundo, verdadero, genuino, algo tan genuino que necesita ser respetado. Creo que Miguel Angel Solá, en este lugar donde tantas veces hablamos tanto y quizás no siempre alcancemos a decir algo, nos dice con su vida y con su testimonio muchas cosas. Y ustedes han venido –y yo estoy ansioso también- a escuchar lo que nos ha venido a decir. Así que los dejo con Miguel Angel.,

-Aplausos de los presentes.

- 3 -
PALABRAS DE MIGUEL ANGEL SOLÁ

Sr. Solá: Bueno, muchísimas gracias por el recibimiento, por este honor aunque aún no sé qué

significa ser “visitante ilustre”. Han intentado explicármelo pero me queda corta la cabeza; siempre mido las cosas en materia de responsabilidades y al mismo tiempo de placeres que significan esas responsabilidades. Sé que significa algo, que es importante y que tiene que ver con un agrado de parte de una porción de la ciudad. En este caso, esta distinción me la da el Concejo Deliberante de Mar del Plata en una especie consenso político-ciudadano, no político-partidista porque no pertenezco a ningún partido político, es más, por lo general estoy peleado con todos los partidos. Pero no estoy peleado con personas sino con estructuras, las estructuras me desagradan porque terminan desecando el pensamiento, el sentimiento y las buenas voluntades y cansando a los buenos hombres. Pero no soy ignorante que dentro de los partidos políticos existen personas decentes, que pugnan por mejorar la calidad de vida de los seres humanos y que es nuestra forma de asociarnos. Así que agradezco la distinción. Con respecto a lo que decía el concejal en el sentido que estaba de más hacer un racconto de lo que ha sido mi vida artística ha sido bueno para mí porque ya ni me acuerdo. Pero tengo buen recuerdo de todo lo que hice, tengo muy poquitas manchas -consideradas así por mí- que sin embargo han hecho feliz o han agradado a algunas otras personas y otras han tenido un mayor consenso. No soy un artista popular en el sentido de que no califico a la vida con adjetivos calificativos que siento que en el fondo no califican nada; quizás esté bien pero no es mi manera, quiero decir que no pertenezco al gusto mayoritario. Pero sí pertenezco al gusto de personas que me gusta que gusten de mi gusto y que en los momentos más duros y más amargos de la vida de cada uno han aparecido para darme algún tipo de aliento o para ayudarme materialmente. Esas personas que tienen memoria, que no se olvidan que alguna vez yo también ayudé, me sostienen, me dan fuerzas y me alientan a seguir apostando a mi gusto. Por suerte ahora es un gusto compartido con una maravillosa compañera que me dio Dios y con una criatura que todavía no me respeta mucho porque cuando estoy en el escenario me grita “papá, papá” pero que de repente grita “bravo, papi!” y obliga a toda la gente a que me aplauda, tiene dos años y medio, así que imagínense lo que va a ser cuando sea grande. Mar del Plata nos ha tratado a nosotros -como compañía, matrimonio y familia- y también individualmente de una manera muy hermosa. Nos ha permitido subsistir y en los momentos más difíciles como en el caso de El diario de Adán y Eva, que costó muchísimo hacer que la gente viniera al teatro, no ahora que donde vamos se llena el teatro y creo que se obró algo así como un milagro sembrado porque creemos mucho en la obra que hacemos y creemos que tiene que ver con un lugar de la sensibilidad bastante olvidado o por lo menos dejado de lado por lo cotidiano y la resaca de realidad que nos cuentan. En ese momento difícil de repente aparecieron los premios Estrella de Mar -hace dos años y algo, que signaron al Diario de Adán y Eva porque a partir de allí la gente comenzó a volcarse masivamente. Desde que había 30 personas en la platea la gente salía diciendo “qué linda obra, qué maravilla. Cómo me emocioné” pero no enganchaba en la gente. Pero a partir de Mar del Plata y de los premios Estrella de Mar, el Diario de Adán y Eva comenzó a recibir a la gente ansioso y ahora culminamos esta temporada con la alegría más grande que he recibido en mi vida artística, que fue el premio que le dio el jurado del Estrella de Mar a mi mujer por su trabajo en el Diario de Adán y Eva en el teatro Colón, con hermosos amigos como Willy Wullich que nos ofreció el teatro para que viniéramos a trabajar en él. En ese mismo teatro Colón tuve la oportunidad de conocer a un hombre talentosísimo, el maestro Bieu -a quien vi por ahí- que me dirigió el otro día en “Pedro y el lobo” y otras personas que fui conociendo esta temporada más nuestros compañeros de trabajo con los que fuimos disfrutando este Diario de Adán y Eva como hacía mucho tiempo no lo disfrutábamos. No hay cosa más linda para los actores que un teatro lleno, lleno de gente y de vida que está pro-teatro. Así que esta distinción la recibo como una caricia más de una ciudad a la que desde el primer día que vine a trabajar intenté acariciar; había una frase de Lorca que dice “amor con amor se paga” y creo que esa es la única manera. Cuando recién decía que yo era un actor comprometido, es cierto pero todo el mundo está comprometido: el traidor está comprometido con la traición, el mentiroso está comprometido con la mentira, el que usufructúa está comprometido con ese usufructo, el que investiga está comprometido con la investigación, el que va a lucrar con esa investigación está comprometido con el lucro y el que lo hace desinteresadamente y por amor a los demás está comprometido con ese amor. Yo soy de estos últimos, estoy comprometido con el amor que siento por el teatro, con el amor que siento por lo mejor del ser humano, por la capacidad que tiene el ser humano que es el único bicho de esta creación que puede transformar lo que es en lo que podría ser, y que lo estamos haciendo bastante mal y podríamos hacerlo muchísimo mejor. Agradezco esto y me meto a contestar porque yo no soy charlador.

Sr. Mastropasqua: Miguel Angel nos había advertido que no quería dar una charla o una conferencia o nada que se pareciera, por eso hemos titulado esto como un encuentro con Miguel Angel Solá y tal vez este encuentro sirva para que alguna inquietud de parte de los que están aquí quieran preguntarle.

Sr. Jorg: Soy un delegado de una entidad extraterrestre, de la Federación Transcosmopolitana de Libres Andantes sin Rumbo Definido, que está situada en la galaxia 2417, un poco más arriba y a la izquierda, se puede entrar sin llamar.

Sr. Solá: Se los presento, el doctor Jorg.

Sr. Jorg: Justamente tenía para señalar que hace mucho años he tenido contacto con el teatro. Hace cincuenta y pico de años me tocó, siendo un joven entrevistador periodístico y por orden de Natalio Botana, propietario del diario Crítica, entrevistar a don Jacinto Benavente. Algunos se quejaron diciendo que mandaba a un tipo que no es periodista, que yo era más para algún artículo de ciencia pero Botana dijo que lo hacía a propósito porque justamente quería que don Jacinto conteste a un hombre que no es del teatro, para que hiciera las preguntas que realmente quería el público. Entonces, una de las primeras preguntas que le hice a don Jacinto fue para qué sirve el teatro; él me dijo que servía para que en dos horas alguien pueda vivir lo que en la vida cuestan veinte años. Luego tuve otra entrevista con otra célebre del teatro, doña María Guerrero, le pregunté cómo sentía ella el teatro; me dijo “cuando veo que en la platea lloran, es que hemos triunfado, es que hemos logrado la emoción”. Efectivamente, esa es otra de las funciones del teatro: es la transfusión de un sentimiento, el actor triunfa cuando logra que los espectadores vivan no al actor sino al personaje que representa el actor, que se alegren y sufran exactamente igual que el personaje. Eso me dijo otro actor: yo observo que cuando la gente tiembla en la platea quiere decir que yo los he penetrado, no necesito que oigan ni que me vean, necesito que me sientan. Bueno, eso es algo que Miguel Angel –y discúlpeme que lo llame por su nombre- ha logrado, tiene la capacidad de penetrar en su auditorio. Pero además hay algo muy curioso. Mirando papeles me encuentro que un librito que se llama “Urgencias y Cenizas” en la página 85 dice lo siguiente y que es otro aspecto de Miguel Angel que trasciende de su personalidad como actor: “Me resta solamente hacerte saber de mi solidaridad con tus libertades y expresarte en la forma más sencilla posible que estoy a favor de la vida sencilla, de la vida comprometida, de la vida sin miedos”. Y luego dice: “Ojalá que nunca debas convertir el silencio en el efecto de las pretensiones externas, el silencio es hermoso cuando decidimos callar por propia voluntad para que crezca el pensamiento, pero se vuelve ominoso cuando la voz se esconde para escaparle al miedo”. Y luego una última frase dice: “Te admiro el coraje y me hago cargo de mi responsabilidad de ciudadano para expresarte que estoy en el único lado de la trinchera en que pueden estar los hombres de bien: en el de la libertad”. El que escribió esto y Miguel Angel están en la misma trinchera.

-Aplausos de los presentes. Continúa el

Sr. Jorg: Esto lo escribió un ciudadano de Mar del Plata, una persona que me es muy simpática, muy agradable y que es una lástima que no esté aquí, se llama Elio Aprile.

-Aplausos de los presentes.

Sr. Solá: Quizás algunos de ustedes no lo conozcan al doctor Jorg. Tiene 90 años muy jóvenes y es el único sobreviviente del grupo de investigación del doctor Maza.

-Aplausos. Continúa el

Sr. Solá: Es el que guarda la memoria de todo lo acontecido porque desgraciadamente este es el país del “ya pasó”, es decir, los seres humanos ponen una semilla y los demás nos encargamos de no ver el futuro árbol. Desgraciadamente, también los desencuentros políticos en nuestro país han hecho que la investigación sobre el chagas se transformara en un olvido permanente. Hay tres millones de chagásicos en Argentina, treinta millones en el cono sur, sin embargo no se investiga. El doctor Jorg vive en Mar del Plata, hace dos años recibió el premio de investigación en cardiología junto a su equipo de trabajo, es asesor de la Universidad del Sur, es miembro de la Academia de Medicina, sigue planeando, sigue soñando, sigue investigando, sigue luchando, tiene 90 años y es un ejemplo. Ese señor debería estar acá, no yo. Yo, dentro de cuarenta.

-Aplausos.

Sr. Jorg: Quiero decir es que hay algunos aspectos de la representación de Migue Angel. La otra noche cuando fui a su función, atrás mío había un chico de 14 o 15 años y le preguntaba al padre “¿papá, Adán era un mono?”, “por qué?” le preguntó el padre, “porque baila como el mono que hay en el zoológico”. Es decir, la veracidad de la representación ha llevado a Miguel Angel a adoptar una actitud que ha impresionado hasta un chico de 14 años. Cuando salí del teatro, paré al chico y le pregunté ¿qué tal la obra?” y el chico me dijo “qué bien que hace el mono!”. Quiere decir que no solamente hay un aspecto literario sino que además hay otra cosa que ese chico no se va a olvidar más, tal es así que le comenté al padre que me gustaría hablar con el chico dentro de diez años a ver cuál es su recuerdo de esta función.

Sr. Mastropasqua: Quisiéramos saber la diferencia entre el actor de cine y el actor de teatro. Recién hablabas de Casas de Fuego, cuando te referías a la obra del doctor Maza, una de las películas más hermosas que se han hecho en los últimos tiempos en Argentina y que no tuvo el destino comercial que se merecía.

Sr. Solá: La verdad es que las seis últimas películas que hice -que las considero importantes para el cine- no las fue a ver nadie.

Sr. Mastropasqua: No es tanto el caso de Casas de Fuego pero ...

Sr. Solá: Casas de Fuego la fueron a ver ochenta mil personas contra un éxito comercial como Un argentino en Nueva York, que la vieron tres millones de personas. También habla del gusto generalizado de los argentinos y también en qué se coloca el dinero para que la gente se interese por algo y se vaya a ver determinadas cosas. No estoy en desacuerdo que existan todos los géneros ni que lo que yo digo es lo que tiene que ir a ver la gente sino que quiero decir que es muy dispar la lucha entre aquellas personas que creemos en hacer la vida y aquellas personas que se deleitan en simplemente recrear los más bajos condicionamientos del ser humano. Me ha pasado también con Bajo Bandera, con Una sombra ya pronto serás, me ha pasado con Tango, con La Nave, bueno, el libro era más lindo que la película porque no se recurrió a la cultura natural, o sea, se estaba hablando de una leyenda mapuche y la música estaba hecha por un gran músico que es José María Serra pero no tenía nada que ver con la música de los mapuches y vos veías que la película iba por un sendero y después se retiraba hacia otro justamente por miedo a que la gente no fuera y lo comercial priva en algunas personas. Y priva también en las que no se juegan y se juegan a un aspecto tal vez más sincero en cuanto a una filmación, en cuanto a un libro, y terminan gozando de este problema enorme que es que la gente no va y luego la ve en video y dice “che, qué buena película”. ¿La fue a ver al cine? No, la vio en video. Qué pena, ese productor que se jugó para hacer esa película ya no puede hacer otra porque se fundió con esa película y no cree en esa forma de cine y va a apostar a otra forma de cine. También lo puede dejar en pampa y la vía -de casualidad- pero la mayor parte de las veces cuando se habla de un triunfo artístico se está hablando de un hecho reñido con el triunfo comercial, con la apuesta que hace la gente a esa película. Con respecto al cine, debo decir que es un arte extraño de cultivar, es bastante difícil jugar con el cine, hay que encontrarle el interés porque la mayor parte del tiempo el actor en cine está esperando; Closas decía que la mejor manera de hacer cine era conseguirse

una silla y sentarse. No creo en eso porque después se ven los resultados de las personas que se sientan demasiado tiempo. En el cine hay que aprender a estar atento a todo, a empezar a gustar de todo porque el tiempo muerto lo mata uno si quiere y si no le da vida uno; en el cine hay infinidad de cosas que pueden llamar la atención de un ser humano inquieto: la luz, el tratamiento del sonido, el vestuario, el maquillaje, los peinados, cómo se tensa el piso para poder hacer los travelling, cómo se hace para que las cámaras en sus giros o en el tipo de plano que debe trabajar se hagan más veraces, más entretenidas. Es una mezcla muy grande de técnica y arte. Hay cositas que uno va descubriendo, la mayoría de ellas intransferibles porque ningún momento es igual a otro en cine, a menos que se estandarice pero si pasa eso uno ya le pierde el apetito. Es un arte muy bonito en cuanto a todo lo que hay que congeniar, tarea no sólo del director sino de todos aquellos que hacen el cine (iluminador, sonidistas, asistentes, cámaras, etc); el cine es una tarea muy grupal. Desgraciadamente una tendencia de los críticos otorga la ultrapaternidad de una película a su director y en el cine trabajan muchos para hacer que ese rompecabezas que es el cine se pueda formar en la cabeza del director. El teatro es aún más complejo que el cine porque el teatro es sangre por los cuatro costados, es aquí y ahora, es irrepetible, una vez que te lanzaste a contar una historia no puede parar, esa historia tiene que devenir en algo nuevo, tiene que galopar llanuras, valles, montañas, nadar. El actor tiene que hacer de todo arriba del escenario para impregnar al ser humano que está abajo. Es un triple trabajo porque con el advenimiento del video, de la televisión, el ser humano tiene más aptitudes para distraerse que para concentrarse en un trabajo. La tarea del actor, con el correr del siglo, se ha hecho más ardua, más difícil. Poder concentrar al espectador, poder hacer que siga contando interiormente la historia que le están contando y que al mismo tiempo pueda vivir su propia historia personal aunque no tenga nada que ver con esa historia pero siempre hay puntos de encuentro en cada una de las cosas que acontecen en ese escenario. Y al mismo tiempo observar, seguir con su cuerpo, con alma, con su sangre, lo que está ocurriendo arriba, emocionarse, reírse y no perder el hilo de lo que se está contando y encontrarle sentido a cada una de las cosas, en esta época del zapping en el que no se aguanta estar más de dos o tres minutos mirando algo porque ya parece interesante, porque uno ya supone lo que va a decir el que está ahí o le van a mostrar más de lo mismo y cambia y hay más de lo mismo pero a lo mejor tiene otra cosita que le interesa un poco más y aguanta cinco minutos, y luego cambia a otro lado ... Es más difícil la tarea del teatro y es muchísimo más hermosa porque es íntegra. Ahí es riesgo puro, ahí se te acaba la vida; para quien vive de esto y entiende que vivir arriba del escenario es dar vida, entonces no existe nada comparable al teatro. La televisión es cine en chiquito, quizás más divertida que el cine porque el proceso de las escenas puede desarrollarse más, no ahora que han ideado una forma de televisión de veinte segundos de escena y los actores no tienen progresión anímica y pasan de gritos a indiferencia en la actuación. No existen coloraturas medias que sobrevuelen ese juego. O es estridencia o es chatura, o es ese "naturalismo" que arruina la existencia del ser humano, que invita a copiar, a recrear la copia. Pero la televisión, así como es un arma de muerte, también es una herramienta de vida. Con la televisión es más lo que podría hacerse que lo que se hace para erigir al ser humano vertical. La radio es hermosa, tiene una cualidad: es el teatro de la mente. El que la escucha puede armar sueños y jugar hasta el límite con sus vocaciones escondidas a través de la radio con la escritura, con la pintura, con el estudio mismo. Por ejemplo, chicos que estudian arquitectura que de pronto no tiene nada que ver con el programa que están escuchando (Mar del Cuentos, que hicimos en Residencias, o Cartas que Vienen y Van, que hicimos en Mitre y El Mundo) y eso mismo sin querer los hace profundizar más en su estudio, buscándole otras formas, otras aristas, otras diversiones. A mí la radio, como elemento de penetración voluntaria en el ser humano, me parece maravilloso y además como desarrollo de un sentido tan postergado como es el oído. También desgraciadamente en la radio se han terminado los artistas: casi no hay música, casi no hay programa que no tenga que ver con el "chingui-chingui", con el fútbol o con eso de sentarse en una mesa a hacer periodismo "pago" la mayor parte de las veces. Por supuesto, hay pensamientos, mentes libres, hay mentes artísticas, hay corazones que van a la par del ciudadano común, pero no son la mayoría y por lo general esas personas terminan siendo desplazadas por esta especie de modernidad extraña que habilita a ser importantes a chicas de 15 a 18 años que vendan ropa o maquillaje y declaran como ser humano vencido a una persona que tiene 35 años y que ha culminado sus estudios y recién está vislumbrando en investigaciones nuevas lo que podría ser su vida. Este trabajo del actor te da rabieta por supuesto. Desgraciadamente uno se contamina también de exitismo aunque no pretenda ese

exitismo y se fija cómo fue la boletería del de al lado y si al de al lado uno considera que está haciendo algo que tiene que ver con la degradación del ser humano más bronca le da todavía y en realidad uno pierde fuerzas. Pierde fuerzas mirando a otro al que le va bien buscando que le vaya bien nada más que en eso y uno pretende también que la cosa digna, que la cosa buena, que la cosa bien hecha, que emociona al ser humano, que lo transporte, que lo hace soñar, que lo hace pensar, que lo hace jugarse en cada aspecto de su vida, a saber que la persona que tiene al lado es una persona que respira y tiene sueños como él y que quiere plasmarlos, cuaje en la gente y cuando no cuaja a uno le da cada rabieta. Ahora, si se pone en la tarea del trabajo, el crear esas sensaciones todas las noches, el sentir esa energía que se mueve en el teatro que uno dice “uy, hoy alguien está pensándome mal” o sentir que hay una bola de energía tan fuerte de cariño hacia los que estamos ahí arriba que nos transporta a nosotros mismos y que nos da la posibilidad de seguir soñando arriba del escenario a pesar de estar circunscriptos a un libreto, a una escenografía, a unas luces y sin embargo estamos creando la sensación, la necesidad de que la vida pase por ese carril. Eso es hermoso para el ser humano que se define en esta vocación y que tiene ese momento libre de no pensar en qué pasa en otro teatro o lugar, es tan maravilloso que no se paga con nada; eso sí que no tiene precio aunque uno también pretenda vivir y comer de esto. Eso lo charlábamos con el maestro Bieu la otra vez respecto de la Sinfónica de Mar del Plata; incluso se llegó a rumorear que la Sinfónica iba a ser disuelta y pensábamos que más allá del estricto reglamento municipal con el que se mueve la Sinfónica -que muchas veces le hace perder el horizonte de su actividad artística- a cuántas ciudades les ha costado tener una Orquesta Sinfónica que represente a la ciudad, cuántos sueños hay en ello, cuánto significa para un músico poder estar sobre el escenario poder estar haciendo música porque por lo general nuestros músicos deben hacer música en su casa. El otro día tuve la oportunidad de vivirla desde adentro. Estaba sentado entre la orquesta, haciendo “Pedro y el Lobo” -algo que jamás pensé en hacer, fue una invitación de Willy Wullich y Nino Ramella que yo acepté de corazón- y no conocía el maestro pero me bastó conocerlo para saber qué tipo de luminosidad tiene como creador, como artista y como persona. Si las personas que pensaron o se les pasó por la cabeza que un presupuesto puede significar sacar de circulación tanta cantidad de talento -a veces muy mal aprovechado por ellos mismos- pudieran vivirlo de adentro, palpar lo que significa el hecho de que sesenta personas congenien sus corazones y sus conocimientos para generar música para los demás, no podrían ni siquiera pensarlo, se pegarían con una regla en los dedos de sólo pensarlo. No digo que piensen y no sientan, digo que sienten pero muchas veces están condicionados por determinadas cosas y dejan de pensar en otras y se limitan. Es decir, especificarse en ciertas cosas significa dejar de lado otras y cuando pasa esto se pierde la categoría humana, se toma la condición de retazo del humano. Alguno dirá “ah, pero el presupuesto no da y es necesario que ese dinero se destine a una determinada obra, a dar de comer a determinadas personas o en trabajos para otro tipo de personas” pero es que la música no se puede medir en dinero. Yo también -ciudadano desprevenido- puedo decir “bueno, si esto causa tanto problema, que la saquen” pero me tocó vivirlo desde adentro. Soy actor, estoy acostumbrado a los escenarios, el escenario no me deslumbra, me invita a salir, no siento ningún miedo, esa es mi casa, pero nunca me había tocado vivirlo desde el centro de una orquesta, donde yo tenía el protagonismo de relator pero no era el protagonismo de defenderme por mis medios; en el escenario cuando no me acuerdo de algo invento porque el público no tiene la culpa de mi desmemoria o mi gagaísmo pero ahí no podía inventar; ahí tenía que jugar con los demás y en un juego que no estaba acostumbrado: tenía que hablar al ritmo de una orquesta y dependía del director que me llevara. Fuera de tener nervios -y esto es lo maravilloso- estaba tocando con maestros que tenían un conocimiento que yo no poseía y tenía que estar a la altura de esos conocimientos para no arruinarles la música con mi voz. Por momentos me daba cuenta que yo era un niño, quería captar todos los movimientos que hacía Bieu por si algún día me toca ser un director de orquesta porque si hay un director de orquesta que me gustaría hacer es como él, no te quepa la menor duda. He conocido a muchos, he tenido cerca a muchos, los he visto dirigir aunque nunca estuve metido en una orquesta pero la calidez, la calidad, la desestructuración que tiene y la capacidad de disociación que tiene ese señor me maravilló. Y yo estaba jugando con un montón de señores que ponían todos sus conocimientos para generar algo que tenía que impactar a todos los niños que había en esa sala y tenía que jugar con el juego de esos niños. Fue hermosísimo, fue una experiencia extra actoral que me dio Mar del Plata actuando un relato. Ahí entendí para qué sirve esto de visitante ilustre. Ahora estoy en el Concejo Deliberante, a veces tengo

micrófono de radio, a veces tengo micrófono de televisión, a veces algún micrófono de periodista y a veces algún periodista que respeta lo que digo.

Pregunta: En tus comienzos hubo una persona que dijo que en las distintas etapas se daba un fenómeno actoral. Ella anunciaba un fenómeno actoral en su familia. ¿Sabés quién era ella?

Sr. Solá: Luisa, mi tía. Se anunció a sí misma. Luisa era extraterrestre, decía que era mi tía porque figuraba en los documentos pero esa mujer vino de otra galaxia. Mi tía era muy particular, he sacado genes de ella por suerte pero tenía condición de artista bien ganada desde muy jovencita, quiero ser eso y supongo que lo voy a lograr antes de morirme. Luisa era un ser de otra dimensión. La intuición de Luisa era solamente comparable a la obstinación con que perseguía sus personajes; no he visto una persona más desesperada por tomar el alma de algo que ella, de todo sacaba una conclusión para su personaje. Eso no la descalificaba como persona de todos los días porque estaba atenta a muchas cosas, a la amistad, a la familia. Quizás porque no tenía hijos se volcaba tanto a sus personajes pero la verdad es que era rabiosa con los personajes. Yo soy lo opuesto, los dejo que operen si tienen ganas de operar y si no tienen ganas de operar el fracaso me lo como yo; por lo general les presto buen ánimo y los personajes vienen. En el caso de Luisa, ella tomaba todo de todo, sacaba ejemplos de las paredes siempre que le sirvieran al personaje, o sea, veía un cuadro y le servía al personaje, pisaba una baldosa y le servía al personaje, veía una grieta y al pisar la baldosa desviaba el pie y decía “esto es del personaje” y empezaba a caminar todo el día de esa forma. Era un monstruo, podía hacer cualquier cosa, fue una persona que a los 52 años hizo un personaje de una chica de 20 y vos la veías y le creías y la gente aplaudía de pie todo el tiempo. Era impresionante mi tía.

Pregunta: ¿Te vas de la Argentina?

Sr. Solá: Sí, tenemos planeado irnos a España a mediados de julio, si Dios quiere. Un hombre no es un árbol, no crece donde lo plantan, se traslada, va y viene. He comprendido algo. Yo estoy en la tardecita de mi vida, no pienso atrasar un solo minuto del reloj para aparentar que vivo de mañana, tengo todo lo que quiero tener -una mujer que amo, amigos que respeto, admiro y quiero y a los que me entrego con fervor, incluida gente de nuestro equipo de trabajo que empezamos queriendo y ahora también admiramos- y debo ser justo. ¿Qué es lo que quiero disfrutar? ¿Me quiero quedar en un lugar donde tengo una hija de dos años y medio amenazada de muerte? No quiero. Tengo 48 años, peleé y voy a seguir peleando, esta boca se hizo para hablar de lo que le gusta y de lo que no le gusta pero tengo mucha bronca y no quiero entrar en resentimientos. No tengo ninguna gana de que por mis opiniones de ciudadano me estén marginando mis condiciones artísticas. Durante el gobierno radical yo trabajé ocho horas en televisión en ocho años y los canales eran del Estado, yo peleaba por los canales del Estado. Durante este “viejo gobierno nuevo” hice dos ciclos con dos compañías privadas y uno en el canal estatal; en cuanto tuvimos más rating que Tinelli nos rajaron, no nos renovaron el contrato. Estábamos en el canal estatal sin publicidad ni nada. ¿Por qué me tengo que quedar? Tenemos cuatro años de trabajo con el Diario de Adán y Eva, donde nos hemos ganado el pan con toda la dignidad del mundo pero nos costó horrores y nos teníamos que limitar a eso. De pronto, el anteaño pasado aparecieron tres películas seguidas -cosa que yo filmaba una vez cada dos años- y las puede hacer con el problema consiguiente de mi salud: terminé en una silla de ruedas. No tengo ganas de vivir así y trabajar así y además no quiero resentirme por el peor de los lugares, que es saber la fortuna que cobran la cantidad de mediocres que alimenta este piojerío de la televisión. No tengo ganas.

-Aplausos. Continúa el

Sr. Solá: Y ahora los canales son privados: privados de sensibilidad, de buen gusto, etc., Sí, son privados. Y no ocurrió esa “bendición” que iba a ocurrir con los canales privados, que le iban a dar a la población lo que la población merecía; quizás le estén dando lo que la población merece y que sea esto lo que la población merece pero están excluyendo del concepto de población a toda esa gente que no tiene ese gusto y que forman los 27 millones de personas que no prenden el televisor. No sé si

pertenezco al gusto de tanta gente pero sí sé que lo que puedo hacer en televisión tiene que ver con el gusto de mucha gente pero no me lo permiten hacer y cuando me ofrecen algo para hacer me ofrecen hacer algo que siento que es indigno para con los demás. No tengo ganas de hacerlo. ¿Y entonces qué como? No soy de los que se “aggiornan” y dan esa excusa; hay muchos periodistas que lo hacen y dice “y qué querés, hay que comer”. Son vergonzantes de lo que hacen, es como el voto a alguien que yo sé: nadie dice que lo votó pero salió votado.

-Aplausos. Continúa el

Sr. Solá: Es decir, se avergüenzan de lo que hacen pero lo hacen y saben que lo que están haciendo lo están haciendo mal, a disgusto, sin sueños, sin ganas, para comer. ¿Y quién le puede decir a la gente que no es decente comer si es de lo primero que se vive? Entonces, como estás atrapado por eso y tenés que justificar muchas cosas de seres que además respetás y querés no podés juzgar pero al mismo tiempo vos estás juzgando por dentro tuyo y sabés que un montón de gente que cree en vos no creería más en vos ni juntaría centavo sobre centavo para comprar una entrada al teatro (que es un despropósito lo que valen pero valen eso) para verte. Y a esa gente no le podés fallar ni te podés fallar a vos mismo que pensás desde ahí y qué haces, ¿te quedás para sufrir? No tengo ganas de sufrir. Sufrí mucho, de vez en cuando me gusta sufrir pero es como decía Borges: me gusta el ajo pero no me gusta el ajo obligatorio. Puedo haber hecho cosas malas en mi vida, sin haberlas hecho a propósito, o puedo haber actuado mal en mi vida en determinados momentos, y la pagué dura; solamente yo sé cuánto y cómo me costaron las cosas que me costaron pero no sufro más que aquellas personas que no tienen ninguna posibilidad pero también sé que entre mis posibilidades está que me bienvengan en algún lugar, que me digan “venga, nosotros lo respetamos, queremos que trabaje con nosotros” y esto aquí no ocurre. En 28 años de trabajo a un “craneoteco” de televisión no se le ocurrió preguntarme “Solá, qué quiere hacer”. Nunca. ¿Por qué?

Sr. Ciano: ¿Qué ha significado en su vida mantener esta línea de conducta?

Sr. Solá: Tengo los amigos que tengo, tengo la mujer que tengo, tengo la hija que tengo y tengo gente que me respeta sin otro interés que lo que soy yo o piensa que soy yo. Hay gente que también prejuzga y cree que soy de una determinada forma. Es decir, durante siete años de mi vida, el señor Alejandro Romay le pagó a dos agentes de prensa para que me hicieran fama de loco y la gente decía que yo era loco; y si decían que era borracho y drogadicto, la gente también creía que era borracho y drogadicto aunque no lo sea. Lo único que me ha costado es ser íntegro y eso no le cuesta a nadie. El único problema está en que los seres que tienen como única defensa la cara, el pecho, sus ideas y su corazón tienen nada más que eso; no compran conciencias, no compran palabras, no compran halagos, no compran absolutamente nada.

-Aplausos de los presentes. Continúa el

Sr. Solá: Yo no puedo estar desagradecido, a mí me han ocurrido cosas muy bonitas en mi vida. Es decir, no ha pasado una guerra al lado de mi casa, si bien la he vivido con las Malvinas en 1982 y la devastación del genocida Proceso, pero no he vivido un Sarajevo, no he vivido una guerra civil, no he vivido la miseria. Sí a veces no tuve para comer, a veces no comí y a veces tuve una puerta abierta que me dio de comer pero no he vivido eso que condiciona tan terriblemente al ser humano, que lo hace muchas veces deplorable a sus propios ojos. O sea esas pruebas que uno tiene que elegir si se degrada o no se degrada a pesar de que se le muera un hijo o a pesar de destruir todo su vínculo familiar, no he estado sometido a eso, he visto como se morían los míos en camas de hospitales, familiares, pero no he tenido el horror pegado en mí. Así que no sé hasta qué punto mi autoridad para hablar no se basa solamente en haber pasado una “vida normal”. Dentro de esa normalidad de mi vida he tratado de hacer siempre lo que quise o sea que tampoco es un costo, porque luché para hacer lo que quise y la mayoría de las veces lo hice. Sí me ha costado antipatía de mucha gente por supuesto, desde un punto de vista de ciudadano –insisto- tengo posiciones tomadas, también han dicho que yo era comunista, no soy comunista como no tengo ojos celestes, ¿por qué?, porque para ser algo hay que

saber de algo, hay que sentir algo, hay que profesar la ideología de algo, no soy peronista, no soy radical, no soy comunista, tengo cinco ideas básicas en mi cabeza, que la gente debe tener techo, que la gente debe tener salud, que la gente debe tener educación, que la gente debe tener trabajo, que a partir de ahí se sabe si una sociedad se erige justa o injusta.

-Aplausos de los presentes. Continúa el

Sr. Solá: Pero lo más increíble de todo esto es que ese tipo de ideas, pero dichas así nomás generan una etiqueta o te dicen que vos estas atentando, aunque estés dentro del sistema porque yo no tengo más remedio que estar dentro del sistema porque compro la leche que tomo, compro la carne que como, pago mis impuestos reglamentariamente, el estar en un sistema donde la ley está hecha de una determinada manera aunque a uno no le guste pagar los impuestos, porque se sabe que en lo general no van a los lugares donde tienen que ir, yo siempre he trabajado en blanco, cosa que me ha costado -con esta gente de la televisión y con productores algunos importantes- líos. ¿Por qué? Porque acá todo el mundo trabaja en negro, como van a trabajar en blanco, yo trabajo en blanco por mi sindicato y después por mi país, primero mi sindicato, la primera plata que a mi me entra va a mi sindicato y después va a mi representante y después me viene a mi. Entonces el sindicato me saca para impuestos, me saca para todo, después la D.G.I. me saca más impuestos porque yo excedo el nivel de ganancia mínima. Pero también eso me causa problemas, el ser legal dentro de la ley que existe me causa problemas, y el ser ilegal dentro de este sistema que existe porque lo que reclamo son cosas mínimas, son justas, me parece que el primer ideal del ser humano a partir de la vida, el derecho es la vida y después como vivirla y el inmediato es la justicia, si la justicia lo que tiene que tender es a equiparar las vidas, darles elementos, plataformas, para que de esa vida, luchando, peleándola porque todo significa esfuerzo, porque tiene que significar trabajo porque ahí se mide la capacidad del ser humano, aún ahí lo que más me ha costado es querer ser ciudadano de acuerdo a como me educaron, pensar que el trabajo realza al hombre y que el estudio realza al hombre, pensar eso creo que es lo que más me ha costado en esto y querer ser consecuente con eso creo que es donde más he tenido que pagar, pero no se por qué, no lo entiendo.

Pregunta: Yo estoy muy contento de estar aquí escuchando a Miguel Angel, soy turista. Soy un seguidor de Miguel Angel desde la época Equus. Usted está aquí hablando de teatro y de arte como podría estar Favarolo hablando de ciencia médica o Sábato de literatura. Usted decía recién que quizás a sus películas van 80.000 personas y de pronto “Un Argentino en New York” lleva 3.000.000, pero tenga la plena seguridad Miguel Angel que usted por su trayectoria, por su honestidad, por su hombría de bien tiene este marco -que quizás tendría que haber hablado en un teatro- y si estuviera Francella acá no habría ni diez personas.

-Aplausos de los presentes

Sr. Solá: Muchísimas gracias. Quizás fui confuso, no me refería a mí personalmente, yo me hago responsable como protagonista de las películas que hice; me refería a los productores que quieren invertir en algo que la inmensa minoría le da la espalda, entonces se acorta el terreno para aquellas personas que creemos que si de algo vale la pena el hacer teatro, el hacer cine o el hacer televisión es para hablar del ser humano, de la condición del ser humano y de la capacidad que tiene el ser humano para salir de esta grisitud en la que nos han metido como seres humanos.

-Aplausos de los presentes. Continúa el

Sr. Solá: ¿Conocen la parábola de la pulga prudente?, es hermosa. Hace mucho la leí, la repetí hace dos años. En la parábola se cuenta lo que hacen los domadores de pulgas, oficio extraño pero lo hay, hay de todo en esta vida. Los domadores de pulgas agarran un perro, le sacan una pulga y la meten en un frasco de cristal, entonces calculan que a los cien saltos, a los cien golpes, la pulga no sabe lo que es el cristal entonces salta, por su instinto salta pero se golpea contra el cristal y cae, y no sabe por qué, porque su salto tiene menos valor que el salto de una pulga, porque pega y cae, no sabe lo que es el

cristal. Calcula el domador que a los cien saltos o sea a los cien golpes la pulga está domada, entonces en la ferias, en los circos, en esos que andan deambulando -los circos gitanos-, las atan en pares, en yuntas, a una especie de aradito chiquitito, un palito y las hacen caminar con el arado y eso es un símbolo de atracción para las personas que van al circo, miran como la pulga con la otra pulga domadas por el domador, que les ha quitado el instinto de saltar, hacen esa pirueta. El domador no se equivoca, a los cien golpes la pulga está domada y trabaja de eso, y además cuenta con algo tan poderoso que es la comba invisible de un tabú, de algo que no se puede penetrar, que no se puede traspasar, es decir se le ha reducido el cielo, se le ha reducido el salto y se le ha reducido la condición, es menos que una pulga ya porque está sin su instinto natural. Lo mismo pasa con el hombre, entonces ahora llámese televisión, llámese lo que sea, se nos ha formada una cápsula donde se nos dice que nosotros somos menos de lo que somos, y los domadores no se equivocan porque se ve que lo están haciendo como sociedad y como individuos, no se equivocan, hasta que la pulga recuerda que es pulga y un día prueba dar un salto y lo mismo pasa con el hombre hasta que recuerda que es hombre y afloja esa espalda de goma que le ha quedado y se yergue verticalmente, que es lo que debe hacer un hombre. Tiro la parábola de la pulga prudente porque en definitiva todos estamos expuestos a eso, más menos, todos tenemos espalda de goma, soportamos, hacemos sonrisas cuando alguien nos está insultando deliberadamente y nos disfraza y nos dice que es humor lo que hace y sonreímos y adentro nuestro sabemos lo que nos cuesta, sabemos que nos está rechinando, que nos está metiendo un cuchillo, pero por fuera sonreímos, ¿por qué?, nos han dividido el alma y se llega a un punto en que nuestro instinto de conservación está en peligro, que si renegamos de ese instinto de conservación va a llegar un momento en que no vamos a ser más hombres por más que lo recordemos y queramos hacer así y erguirnos otra vez. Yo no pienso renunciar a lo que soy, lo pequeño, lo único que no me voy a dar el lujo nunca es de ser mediocre, yo no puedo ser mediocre.

-Aplausos de los presentes. Continúa el

Sr. Solá: Porque tengo frente a mí un espejo todos los días, que es una mujer que tiene diez almas en una, que tiene toda su historia adentro y que respeta su futuro, porque está haciendo constantemente su presente, que no olvida de donde viene, no olvida lo que transita y no olvida dónde va, no se olvida nada. Pero por lo general las mujeres son más en ese sentido que los hombres, por algo son el centro de la vida.

-Ante un comentario de los presentes dice el

Sr. Solá: Y las aplican además. Gracias, doctor.

Pregunta: Escuche, Miguel Angel. Lo de las neuronas está comprobado científicamente, en un congreso alguien me preguntó: “Que pasa con las de los hombres” y yo le contesté: “Los hombres tenemos en la parte frontal del cerebro tres o cuatro neuronas grandes pero lo suficientemente astutas y mentirosas para conquistar a las otras cuatrocientas”.

Sr. Solá: Yo tengo esa mujer, no sé quien la ha visto en los premios del Estrella de Mar en que me dejó temblando como me deja temblando todos los días.

-Aplausos de los presentes. Continúa el

Sr. Solá: Y ella que es la que insiste en que nos quedemos, porque soy yo el que insiste en irse, otra especie periodística empezó a decir para realzar ese chauvinismo pavote que tenemos cuando nos toca algo que de repente ni siquiera lo miramos durante todo el día pero de repente alguien hace así y dicen “ay, eso es mío”, Blanca ama mucho este país, le dio su sueño, que era ser actriz, se desarrolló aquí, hizo su familia aquí, se enamoró grandemente aquí, por suerte de mí y bueno es ella la que no me deja equivocarme, porque uno cuando van pasando los años va diciendo a quien le hablo, ustedes pueden estar todos aquí en este momento y dentro de diez minutos yo me fui y para mí fue una ilusión, algo que ocurrió pero no sé si ocurrió. También han venido 800 personas, 500 o 900 a vernos en una

función de teatro, y yo no sé si después ocurrió porque también me pasa, soy un ser humano que tiene mucho sueño acá adentro y que muchas veces tiene que recordarse como ciudadano –insisto- que el ser humano está hecho de carne y hueso, que tiene como uno sus bajones, sus alegrías, sus tristezas, sus incapacidades, sus impotencias, pero hay algo que se llama esta mujer que no me deja olvidar que hoy estuve aquí, que hay gente que me quiere, porque yo soy de caerme muchas veces, y es Blanca, sangre española.

-Aplausos de los presentes. Continúa el

Sr. Solá: Mi madre me dijo: “Cuídate de la españolas”, me lo dijo cuando tenía 20 años, antes de fallecer mi madre me dijo: “Cuídate de las españolas”, toda familia española por algo lo decía. Si tengo un espejo clarito y que no me va a dejar meter la pata jamás, porque es una ayuda enorme para mí como yo soy una ayuda enorme para ella, es ella, es mi mujer, y dentro de 20 años, cuando yo ya esté: “¿Quién era yo?, ¿cómo me llamaba?, ¿qué era lo que hacía?”, y esté mi hija diciendo: “ay pá, no seas pesado”, y yo diciendo: “Porque yo cuando hice tal cosa”, y ella me diga: “pero, papa” -que ya me lo dice ahora con dos años y medio- me dice: “Papi, el tonito, no empecemos con el tonito”.

Sr. Mastropasqua: Tenemos que hacer entrega formal de algo, que no ha sido formal por suerte, y el concejal Gustavo Pulti te va a hacer entrega de esta Ordenanza en la cual se testimonia esto, que no tiene ninguna responsabilidad como te preocupaba.

Sr. Solá: No, a mí no me preocupaba, a mí me gusta saber.

Sr. Pulti: Hay una cierta pompa que tiene la declaración de Visitante Ilustre, que yo entiendo que por una resistencia visceral que tiene el señor Solá a lo hipócrita, le ha chocado un poco, yo advierto que es así. Yo quiero decir esto, esta es la forma que tiene con sus modos el Concejo Deliberante de destacar tu presencia en esta ciudad y de decirte francamente, no con la llaneza sensible que lo podemos hacer dos seres humanos o todos los seres humanos que estamos acá charlando, conversando, intercambiando, esta es la forma -con los modos que tiene el Concejo interpretando a esta gente- que ha tenido de decirte “amigo”, “amigo te respetamos”, “te respetamos por tu dignidad, por tu palabra, por tu palabra comprometida”, no me arrepiento de lo que dije al inicio y creo que lo has ratificado aquí, y además de decirte “amigo te respetamos, esta es tu casa”, creo que también te está diciendo toda esta gente que la única amenaza que se cierne claramente en todos es la amenaza de un abrazo.

-Aplausos de los presentes.

Sr. Solá: Muchas gracias. Lo tomo con un abrazo. Pupeto, a mí no me preocupan las responsabilidades, a mí me gustan las responsabilidades y trataba de encontrar –como les dije antes cuando se los dije a solas- cuál era la tarea de un visitante ilustre, porque a mí lo que me gustan son las tareas, no sé hacer palabras que no tengan que ver con sueños que no provoquen hechos, no sé hacerlo, no estoy capacitado, hay gente que lo puede hacer y que lo hace bien y puede vender ilusiones, pero a mí las ilusiones me parecen siempre posibles hechos y hasta que no los veo, por eso veía una responsabilidad, una tarea y yo me tomo una responsabilidad si es posible como visitante ilustre y es pedirle al Concejo Deliberante, primero que evalúe de qué manera más allá de lo que tenga que ver con lo económico, dignifique aún más la tarea de la Orquesta Sinfónica Marplatense proponiéndole que la Orquesta pueda salir fuera de Mar del Plata, mostrar su arte en diferentes provincias, que eso se puede lograr con las diferentes municipalidades. Si algún día también sería maravilloso ya que tienen un teatro que es maravilloso que podría ser orgullo de ciudad y ahora que está en manos de Willy Wullich va a ser orgullo de todo el país porque todo el mundo que sabe de teatro y menciona el nombre de Willy Wullich sabe de quien está hablando, de alguien que no ha engañado jamás a nadie, que ha traído siempre lo mejor de sí, ha puesto lo mejor de sí, lo mejor del teatro a disposición de la gente, la posibilidad quizás de algún día de que Mar del Plata tenga su comedia municipal, su ballet, para que los artistas de Mar del Plata vayan teniendo casa propia. Es necesario que en un país que tuvo alguna vez 3.500 salas de espectáculo y de las cuales hoy quedan 300 nada más, que ha sido arrasado

por negligencia no solo de los gobiernos sino de la sociedad que se ha desinteresado, de todos nosotros que nos hemos desinteresado hasta enterarnos de la cifra, que desgraciadamente nos manejamos con cifras y no nos damos cuenta de lo que significa esa historia viva, de templos que se han hecho, que ya no se pueden hacer nunca más, que ya no hay posibilidades de hacer esos teatros, que han sido destruidos o algunos están en vía de extinción y algunos con el esfuerzo como gente de Ingeniero White que levantó su propio teatro peleando, luchando, como los de Azul que recuperaron su teatro o Trenque Lauquen que recuperaron su teatro, los de Jujuy que han recuperado su teatro, pero hay muy pocos que siguen vivos en el país, el Colón que está progresivamente siendo recuperado, lo maravilloso sería que esta ciudad que tiene tantos miles de habitantes pudiera generar, hacer y gozar del propio entramado artístico que puede proveer esta ciudad, acá hay músicos, hay actores, hay bailarines para hacer mermelada, hay coros, hay para hacer mermeladas de todo eso, entonces si de algo sirve ser Visitante Ilustre y aunque tenga cabida hoy nada más en este Concejo y aunque hay nada más que dos concejales, si pueden bregar y hacer fuerza para que los sueños de los artistas de Mar del Plata puedan por una vez encolumnarse en algo que sea protegido por su ciudad bienvenido sea. Muchísimas gracias.

-Aplausos de los presentes

Sra. Viñas: Perdón, un momento por favor. Yo quisiera invitar al Director del Teatro Colón, Willy Wullich para que le haga entrega de un presente a Blanca y a la concejal Patricia Tomás Luzzi para que le haga entrega también de un presente a Miguel Angel.

-Aplausos de los presentes. Dice la

Sra. Viñas: El último regalo es un libro de la ciudad de Mar del Plata para que nos tengan siempre presentes y no dudamos que el año que viene vamos a volver a estar juntos.

-Aplausos de los presentes.